



Director: José Rodríguez Fernández.

Toda la correspondencia literaria al Director, Plaza de Mina, número 1.
No se devuelven los originales que se nos remitan.

Administración: Bulas, núm. 8.

Suscripción.. { En Cádiz, un mes. Ptas. 0'75
Fuera de Cádiz, trimestre. . . » 3
Número suelto, 15 cénts.—Atrasado, 25 cénts.

Se publica los días 9, 16, 23 y 30 de cada mes.



JOSÉ SIGLER.

SUMARIO

TEXTO: SECCIÓN BIOGRÁFICA: *El retrato de hoy*, por Mayans.—ARTÍCULOS DOCTRINALES: *La carrera de la música*, I. por J. Rodríguez Fernández.—*De aquí y de allá*, por Ramón Urejo.—*Luis Mondejar*, por Philos.—ALBUM POÉTICO: *El suelo natal*, por Miguel Guilloto Demouche.—*Aurora*, por S. Casanova.—SECCIÓN RECREATIVA: *El regalo*, por R. González.—*Charadas*.

DIBUJOS: *José Sigler y Charada en acción*, por S. Casanova.

SECCIÓN BIOGRÁFICA

EL RETRATO DE HOY

En Madrid y en 20 de Agosto de 1860 nació José Sigler y Rubio. Cuenta, pues, hoy, 32 años de edad.

Hijo del conocido propietario y bolsista D. José Sigler y Alcázar de Tejada y de D.^a Antonia Rubio Ortega, otra parece debiera ser la posición de este aplaudidísimo artista, pero las inclinaciones que desde los primeros años sintió hacia el teatro y los triunfos alcanzados en el de La Granja, siendo pianista, le decidieron á seguir la carrera de las tablas en que tantos aplausos lleva conquistados.

En el teatro Recoletos, de Madrid, y á los veinte y cuatro años de edad, debutó Sigler cantando de primer barítono y haciendo una gran campaña, al concluir la cual, pasó al teatro de Apolo para el trabajo llamado *grande*, donde actuaba una buena compañía, bajo la dirección de Soler y Berges, alcanzando grandes aplausos. Trabajó después en los teatros Príncipe Alfonso, Eslava, Maravillas, Martín, Felipe, Price y Tívoli, estrenando infinidad de obras, entre otras *Los bandos de Villafrila*, *Mazzantini*, *Lucifer*, *Las niñas desenvueltas*, *Las hijas del Zebedeo*, *Amores nacionales*, *La madre del cordero*, *Retolondrón*, *El botón de muestra*, *El niño ciego*, etc., luciendo mucho en todas ellas.

Sigler ha ejercido también de director de orquesta, y pocos artistas habrá hoy que tengan los conocimientos musicales que él posee, cuyos estudios cursó en el Conservatorio de Madrid, é igualmente los de canto y declamación bajo la dirección de D. Mariano Martín Salazar y D. Florencio Romea.

Grato recuerdo conserva el público gaditano de la temporada que hizo en Cádiz en la que cantó entre otras obras, *El grumete* y *¡Tierra!* Con el gusto y maestría que Sigler las canta, nadie puede comparársele.

Inútil tarea sería pretender enumerar los triunfos alcanzados por el célebre barítono, quien por sus excelentes condiciones, ha conseguido ganarse el afecto de todos los públicos ante los cuales trabaja.

Actualmente figura en la compañía de Eslava de Madrid, con su inseparable, la hermosa tiple Lucrecia Arana.

MAYANS.

ARTÍCULOS DOCTRINALES.

LA CARRERA DE LA MÚSICA

I.

El cultivo del arte de los sonidos es hoy día de ópimos frutos para la cultura humana. En los últimos tiempos se ha generalizado extraordinariamente, gracias á la facilidad de medios para adquirir su principal propagador, el piano, y por que este instrumento es en efecto un recurso eficazísimo para satisfacer numerosísimas necesidades de la sociedad en que vivimos. ¿Qué más podrá aclarar tal idea, que la realidad de la impresión que nos mueve la no existencia de ese precioso mueble en la morada de una familia regularmente acomodada? ¿No es verdad que parece faltar algo en aquella mansión? ¿No acuden á nuestra mente pensamientos algún tanto desfavorables al género de vida de sus vecinos? Sin pretender imponer á nadie la evidencia de semejantes observaciones, opinamos que la mayoría de nuestros amables lectores, que por un momento consulte el libro de sus afectos, responderá afirmativamente.

Pero sea de ello lo que quiera, es lo cierto que existe actualmente pléyadas inmensas de pianos y ¡pianistas! cuya anti-artística influencia conviene aminorar hasta donde sea posible. Para conseguir este fin, menester es de todo punto contrarrestar aquellas con algo que tienda á realzar la profesión del músico, al que, lamentable es confesarlo, se le mira hoy como un ente de poco más ó menos, si se omiten muy contadas excepciones, cuya fortuna ó suerte le colocaron en las filas de preferencia del teatro donde se representa la comedia de la vida.

Algo presumimos que se habrá adelantado, cuando pueda establecerse una línea divisoria entre el músico verdadero y el *murguista de salón*, entre el concertista y el *tocador*, como la que existe en otras esferas, entre el poeta y el versificador adocenado, ó entre la oratoria del tribuno y la del amanerado mancebo.

Sin temor de equivocarnos, aventuramos el

juicio de ilustrara materias sin ser primento.

Dirijam vatorios, acreditado ción la ma der á su nada más.

Antes, digresión la mano y planteo de enseñanza el que ant parcial op REVISTA modificac se hiciera bíamos ac siguiendo minar las

Si no s adorno la de Rossin educaci pos se ex

Pues, s mento no tendrá ef desarrolle mas y rel

Como p ciones en clusivame remos lo rarias qu esta peni contestar cípulas s

No le f cos, como terizado la natura terpelant en la cla continuac fesor con estos ó p

juicio de que todo el mal se remediaría, si se ilustrara con más esmero al músico en aquellas materias cuyo conocimiento le es indispensable, sin ser precisamente el *mecanismo* del instrumento.

Dirijamos, pues, nuestros pasos, á los Conservatorios, Escuelas é Institutos filarmónicos más acreditados del mundo, en donde reciben educación la mayoría de esos individuos que para atender á su subsistencia aspiran á ser músicos, y *nada más que músicos*.

Antes, sin embargo, haremos alguna que otra digresión que, como suele decirse, nos llevará de la mano y por el sólido terreno de lo práctico al planteo de nuestro proyecto de organización de la enseñanza de la música, tal y como debe ser, con el que antes de encariñarnos, sometemos á la imparcial opinión de los ilustrados lectores de la REVISTA TEATRAL, y admitimos gustosos cuantas modificaciones, observaciones é impugnaciones se hicieran al mismo, seguros de que si no habíamos acertado ahora, acertaríamos más tarde, siguiendo los nuevos derroteros que pudieran iluminar las antorchas de la discusión.

Si no se considera como una profesión, es un adorno la posesión de los conocimientos del arte de Rossini, y como tal, un complemento de la educación esmerada que en los modernos tiempos se exige.

Pues, si es un adorno, si es un simple complemento no más, su solo y exclusivo desarrollo, no tendrá efecto sino con perjuicio de los demás desarrollos de los múltiples rudimentos de las formas y relaciones sociales.

Como prueba al canto de que tales investigaciones en lo referente al año musical, no son exclusivamente de nuestra propia cosecha, referiremos lo que dos profesores de asignaturas literarias que se explican en un Instituto musical de esta península, bastante antiguo y acreditado, contestaron á dos ignorantes mamás de unas discípulas suyas.

No le faltaban perifollos, faralares, ni cosméticos, como tampoco cierto airecito militar, caracterizado por la posición algún tanto desviada de la natural que su cuello afectaba, á la redicha interpelante en ocasión que, dada de baja su hija en la clase de *Historia de la música*, por sus continuadas faltas de asistencia, dirigióse al profesor con un tono más que triunfal, descortés, en estos ó parecidos términos:

—Ha de saber V., D...., que Gertrudita no viene á clase, porque la verdad es que... vaya... lo que ella dice; eso no le vá á servir para nada; la cansa, la fastidia, y sobre todo la quitaría tiempo para el estudio del violín, cuyo profesor está contentísimo con ella. Ese sí que sabe apreciar las grandes disposiciones de mi, etc., etc.

—Pues le diré á V. ¿Por qué no salís á la calle sin esos moños, esos colores, esas alhajas, ese vestido tan ajustado, esos adornos en la cabeza, esos encajes y esos prendidos? ¿Son acaso esenciales todos esos atavíos para salvar el pudor, para satisfacer todas sus necesidades corporales y para ponerse en relación con sus semejantes? Nó, efectivamente. Pero en cambio, mi estimada señora, son poderosos auxiliares para que la belleza luzca todas sus galas y para que sin descender á los caprichos de la moda, puedan cumplirse las leyes que las costumbres hicieron, facilitando así por otra parte, la libre circulación por la heterogénea masa de la complicada esfera social que nos envuelve. Créame que su Gertrudita, de seguir así, cultivará, Dios mediante, un arte vestido con una enagua lisa, con la que hoy *no se vá á ninguna parte*.

Matriculaba la otra mamá á su Carmencita en *Estética*, obligada por las disposiciones del Reglamento del mismo Instituto, y no poco contrariada interrogaba al secretario:

—¿Y dígame V., para mover los dedos le hace falta á mi hija *meterse* en la cabeza esa *Ética* ó como se llame?

Escuchábanse á la sazón desde la Secretaría los acordes, escalas y arpeggios de un piano mecánico, que hacía las delicias de ese numeroso concurso que constituye el vulgo transeunte. No desperdició nuestro amigo aquella propicia ocasión, para decir muy oportunamente á la que se expresaba en los anteriores términos, lo que sigue:

—Señora, la *Estética* y nó la *Ética*, que supongo ya del dominio de la Carmencita, debe aprenderla, para no representar en la sociedad un papel tan interesante como el del manubrio que hace girar el cilindro de ese órgano-piano que se oye desde aquí.

Al siguiente día la mamá enviaba una comunicación á la Dirección, manifestando que retiraba á su niña del Instituto, porque el Secretario la llamó *manubrio*!

JOSÉ RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ.

Cádiz.





presa diciendo: *allá vá Vicente, donde vá la gente.*

Este Vicente, aunque sin intención deliberada de serlo, soy yo; que me reconozco por un *Vicente* convicto y confeso, con todas las circunstancias con que caracteriza al personaje la frase arriba citada.

Porque esta es una verdadera sugestión que encamina todas las energías de nuestro espíritu, hacia lo que es objeto único y exclusivo de las conversaciones de todos: Colón y los preparativos que se hacen para recibir en Cádiz á SS. MM.

Aunque, á decir verdad, si mi voluntad y mi libre albedrío, rompiendo los diamantinos lazos que á la opinión general los unen, pudieran hacer uso de su independencia para dirigir mis escasas facultades á la observación y crítica de otros sucesos y de otros personajes, me vería en durísimo aprieto, por la total carencia de asuntos en que ejercitarlas.

Porque ¿me he de ocupar de los eternos rumores de crisis ministerial, sostenidos y propalados incesantemente por la ambición política en todas las situaciones? Nó: que esos asuntos no son para tratados en esta REVISTA.

¿He de ocuparme de las *deliciosas Actualidades* de Franklín, pacientemente soportadas todavía por el *Diario de Cádiz*? Tampoco; porque éste, á veces, brillantísimo señor, dedica sus ocios á la enumeración de toros, moñas, banderillas y diestros que han de figurar en la corrida proyectada, en beneficio de los pobres, por los Caballeros Hospitalarios, ó en presentarnos, con muy mala intención por cierto, unos caballeros, *ingleses auténticos*, lo más selecto de la clase, que llegaron á Cádiz en el vapor *Mirror*, perteneciente á una compañía cuya razón social tiene, por lo pronto, una millonada de... consonantes.

Forzosamente, pues, debería ocuparme de lo que *todo el mundo* se ocupa; es decir, del ilustre navegante y del viaje de los Reyes. Pero los manes que, mitológicamente hablando, se hayan encargado de purificar el alma del sabio, tienen ya tarea bastante con desembarazarla de tantas alabanzas torcidas y necias, de tantos y tan diversos móviles religiosos, políticos, científicos,

sociales y guerreros, que al descubrimiento del Nuevo Mundo le impulsaron y no es justo que un nuevo y más disparatado panegírico, ponga el colmo á las tribulaciones del alma de D. Cristóbal. En fin; el viaje regio pagará por todos. ¡Qué se le ha de hacer!

Apuesto algo á que no han visto Vds. e-templete que se está construyendo en el muelle con motivo del viaje de SS. MM.

No, no hay que disculparse; si yo tampoco lo he visto. Pero debemos confesar que somos unos desagradecidos.

Nuestro celoso Ayuntamiento, desvelándose porque no parezcamos á la Reina unos groserotes, desaliñados y sin crianza, procura

emperegar nuestra residencia con todos los caprichos que su reconocido buen gusto le sugiere. Y, apesar de tan paternales sentimientos, ni aún visitamos las obras emprendidas, sin duda para no dar á los Sres. del Municipio el gustazo de vernos con la boca abierta, admirando tan peregrina invención, y relatando á coro, pero en serio, aquello de:

Todo, todo, todo muy bonito,
Muy arregladito,
Cosa que hace honor...
Al Alcalde y al Sr. Gobernador.

Y por eso dice un concejal que yo conozco: «Está visto; no se puede hacer nada por esta gente.»

Eso de *gente* lo dice el muy picarón por los que tenemos la desgracia de no entusiasmarnos con estos *belenes*.

Y tiene muchísima razón; porque los preparativos y festejos proyectados por la Excm. Corporación dan el *opio*. Es decir, tanto como el *opio*, no. Eso quisieran algunos que yo me sé; á ver si, adormecidos los gaditanos, no se daban cuenta de que

...como los ríos en veloz corrida
se llevan á la mar,

así son llevados los fondos municipales á gastarse con una diligencia digna de mejor causa.

Y mucho cuidadito ¡eh! con lo que se lee: que yo no quiero que las últimas palabras se interpreten como atentatorias al respeto que se debe á las Reales Personas en honor de las cuales se hacen tantos desembolsos.

Eso de *mejor causa*, lo digo yo porque me parece que *nos damos* mucha prisa en gastar el dinero de todos en cosas muy necesarias, sin duda, pero efímeras y accidentales, al paso que para remediar necesidades añejas que influyen grandemente en las condiciones de salubridad de esta población y otras necesidades de no menor importancia, pasan años y más años proyectando reformas y tirando planes que nunca llegan á realizarse.

Pero, en fin; como estas consideraciones no han de impedir que se lleve á cabo *lo otro*, porque lo escrito, escrito está, y por eso alguien ha hurtado el cuerpo dejando que el turbión descargue en *cabeza* ajena, demos punto por hoy y, siquiera por cubrir las formas, digamos que todos estamos satisfechos y contentos.

Pero ¡diablo! si ahora caigo en la cuenta de

que ni au
sí nos es
recordan
es que t

Maestro

Porq
Excmo
la Ley y
en la Ca
pago de
trimestr

El nor
trae á
popular
estado a
se han
apesar
ron los
ria del r

Vive
sueños
los garb
¿Sueñ
veces p
Mondej
para su
da del e

Le co
En el
memora
sa sabi
maestro
de Bilb
nista M
de D. I
vida M
jante! C
de anda
madril
todo: n
cuento
da esca
música

No e
flexible
te año
de otro
ha dad
Es u
sitor.

que ni aún eso podemos decir en absoluto. Lo que sí nos es dado decir, para no faltar á la verdad, recordando al personaje de «El alcalde interino,» es que todos estamos satisfechos... *menos el Maestro de Escuela.*

Porque, según de público se dice, nuestro Excmo. Ayuntamiento, faltando abiertamente á la Ley y á la costumbre, no ha ingresado todavía en la Caja especial las cantidades destinadas al pago de las atenciones de 1.^a enseñanza por el trimestre que hoy termina.

¡Bah! miseria humana. Después de todo, si se hubiera pagado á los Maestros, no se hubiera enterado siquiera la mano izquierda; porque es gente que ni aún da las gracias por tanto beneficio. En cambio, si se emplea ese dinero en los festejos reales se gana, por lo pronto, notoriedad; porque llega hasta Madrid y... hasta *Mondariz*, la noticia de los lujos que por acá *nos gastamos*.

RAMÓN UREJO.

Cádiz.

LUIS MONDEJAR.

El nombre del insigne maestro, cuyo recuerdo trae á mi alma emociones perdurables, ha sido popular en Cádiz y aun en España. Ahora ha estado aquí, entre nosotros, y apenas si de ello se han dado cuenta media docena de amigos, apesar de las obligadas gacetillas que publicaron los diarios de más circulación: así es la gloria del mundo, humo, nada.

Vive en Huelva, dá lecciones de piano y los sueños de gloria los ha trocado por la prosa de los garbanzos.

¿Sueña? ¿Puede soñar el artista que una y mil veces pudo llegar á la cumbre despierto? No, Mondejar se rie ya del mundo. Sabe, para él; para sus íntimos, para muy pocos; y no se cuida del entusiasmo de los demás.

Le conocí en Madrid cuando era yo estudiante. En el café de Bilbao, aquel café que hicieron memorable el ilustre Moreno Nieto de prodigiosa sabiduría y el famoso Fernández y González maestro de hacer novelas españolas; en el café de Bilbao, se formaba tertulia alrededor del pianista Manuel Pastrana (un discípulo predilecto de D. Luis) y de esa tertulia era centro, alma y vida Mondejar. ¡Qué charla la suya tan regocijante! Conocedor del mundo, como pocos, mezcla de andaluz y parisien y con toques y retoques de madrileño, D. Luis estaba siempre al tanto de todo: noticias de sociedad, anécdotas literarias, cuentos políticos, chismorreos de bastidores, nada escapaba á su gracejo. Y en hablandole de música tenía cuerda para una velada entera.

No es joven, ni viejo; ni alegre, ni triste; ni flexible, ni huraño; es el Mondejar de hace veinte años, el mismo de hoy y el que será dentro de otros veinte. Parece como que Mefistófeles le ha dado la receta del licor de la vida.

Es un gran pianista y un notabilísimo compositor. Para él no existen las dificultades: Chopin,

Hummel, Henselt y Schumann, son sus autores favoritos. Un Bolero y la seis célebres *mazourkas* brillantes, son sus obras de más fama: es de la madera de los Rubinstein, en cuanto á ejecución, y siente como Chopin, con todos los deliquios del poeta.

Domina el rebelde instrumento y la música, como pocos maestros. Un estudio lo ejecuta en todos los tonos. En unos ejercicios de oposición, en el Conservatorio, probó su pericia, ejecutando la pieza de repente, poniendo al revés el papel y trasportando la composición. El tribunal quedó maravillado.

Tiene muchos y notables discípulos y muchos y queridos amigos.

En los momentos de lección es duro, severo é intransigente; pero nadie quiere más á sus discípulos, ni tiene la paciencia que él para sacarlos adelante.

Cuando estuvo entre nosotros, há pocos días, celebraba mucho la población, que encuentra bonita aunque triste, y se hacía lengua de las hermosísimas mujeres de esta bendita tierra. Pues hay más de las que se ven por ahí, le dijo un amigo.—¿En donde se meten?—En sus casas.—¿Y nó salen nunca?—Sí, una vez al año.—¿Por qué?—Porque no tienen calzado.—Pues voy ahora mismo á poner un anuncio en el *Diario*, diciendo que D. Luis Mondejar les quiere regalar un par de zapatitos á todas y cada una de las mujeres gaditanas que no los tengan, porque es un crimen que la alegría del mundo se quede en casa; así me explico la tristeza de que yo me lamentaba hace un momento.»

Esto dijo y yo repito para acabar, estas líneas: Al maestro un saludo, al artista un aplauso, al amigo un abrazo de todo corazón.

PHILOS.

Cádiz.

ALBUM POÉTICO.

De un album de POESÍAS ITALIANAS Y CASTELLANAS DE POETAS ANTIGUOS Y DE LOS MÁS ESCLARECIDOS ENTRE LOS MODERNOS publicado en Madrid por D. Salvador Costanzo, copiamos lo siguiente, por ser de un paisano y amigo nuestro, de antiguo conocido en la república de las letras:

EL SUELO NATAL.

A MI QUERIDO AMIGO D. F. A. C.

Tras la dulce esperanza
De prometidos bienes, presuroso
El corazón se lanza
En un mar de bonanza,
que luego es de aflicción mar borrasco.
¡Oh cuánto de ventura
Y cuánto de placer la edad primera
Nos finge en su locura!
¡Cuán bella es la hermosura!
Su promesa de amor cuán hechicera!
¡Cuán purpúreas las rosas
En la mañana del vivir florecen!
¡Cómo giran medrosas
Las aureas deliciosas,
que en el pensil de amor los lirios mecen!
El sol nuevos colores
De claro brillo plácido derrama
Y dorados fulgores,
Sobre las gayas flores
Que el cáliz abren por beber su llama.
¡Oh infancia! bella aurora
De la infelice vida; sol brillante,
Que benéfico dora
Con lumbre protectora
Del tierno niño el cándido semblante;
¡Por qué mentir de encanto
Bellos goces y *eternas* alegrías,
Si solo del quebranto
Y del amargo llanto
Eternos son para el mortal los días?
Díme, tú que has vertido
Lágrimas de mis penas en la herida,
¿Cuando el pecho afligido
Triste tumba no ha sido
De una esperanza con dolor perdida?
¡Ay de mí! si los ojos
En torno vuelvo, ¡oh mísero destino!
¿Que hallaré sino abrojos,
Y fúnebres despojos

Sembrados de la vida en el camino?
El que llamé mi hermano,
Pues tanto le adoraba el alma mía,
¿No surcó el Oceano,
Mientras mi voz en vano
Augusto... Augusto mio... repetía? (1)
¿Y yo, no lloro lejos
Del pátrio hogar, do en fúlgidos raudales
Se estienden los reflejos
De la luz, sobre espejos
Que envidia dan del cielo á los cristales?
En lágrimas deshecho,
Náufrago en el bajel de venturosas
Esperanzas, mi pecho,
¿Del cortesano techo
No respira las auras ponzoñosas?
¡Quién, cual antes, sentado
A la sombra del álamo frondoso,
Que por el mar regado
Crece, viera á tu lado
Tornar los años de feliz reposo!
El aura de ambrosía,
Que empapada en aromas de rosales
Baña la Andalucía,
Quizás aliviaría
El grave peso de mis hondos males.
Allí, bajo los cielos
Do contemplé la luz por vez primera,
A mis locos desvelos
Y amargos desconsuelos,
Tu plática de paz bálsamo fuera.
Allí la lira mía,
Cual un tiempo olvidada de pesares,
De cantos de alegría
Y de amor llenaría
Los vagos ecos de los anchos mares.
Mas si nunca en los prados

(1) D. A. C., de la embajada española en Méjico.

De eter
Y vient
Han de
De mi a
Di tu
En cuy
A los p
Que oy

MAR

Salí de
dirigié
Anhel
templar
rostro, b
Miré á
posité en
do al mis
¿Cuán
Llegu
tarla á l
conduje
puerta.
Acto c
na. Con
cabello,

De eterna pompa, y de cristal y flores,
Y vientos perfumados,
Han de verse calmados
De mi angustiado pecho los dolores;—
Di tú á los verdes mares,
En cuyas olas se meció mi cuna;
A los paternos lares
Que oyeron los cantares

De mis horas de amor y de fortuna;
Diles que cuando el viento
Gima azotando la empinada peña
Con misterioso acento,
Les llevará un lamento
Del vate obscuro que en la pátria sueña.

MIGUEL GUILLOTO DEMOUCHE.

Madrid.

AURORA.

Cuando luce la estrella matutina
en el azul del cielo
envolviendo á la rosa purpurina
en trasparente velo;
Cuando el ave bellísima trinando
sus célicos amores
y la cercana fuente murmurando
rodeada de flores
y cuando el sol tras de lejana loma
sus rayos esparciendo
y entre arrebol y nácares asoma,
Encuéntrome durmiendo.

SANTIAGO CASANOVA.

Puerto Real, 16 de Septiembre de 1892.

Sección Recreativa.

A MI QUERIDA SOBRINA

MARIA LLULL Y GONZALEZ

EL REGALO

Salí de la Lonja con el brazo liado á su talle y dirigiéndole amorosas miradas.

Anhelaba llegar á mi casa á fin de poderla contemplar á mi sabor, de contemplar despacio su rostro, bello cual una *madonna* de Rafael.

Miré á mi alrededor y encontrándome solo, deposité en su mejilla un amoroso beso, exclamando al mismo tiempo:

¿Cuánto durará?

Llegué al cabo á mi morada y procurando ocultarla á la vista del portero, subí la escalera y la conduje á mi habitación, cerrando por dentro la puerta.

Acto continuo comenzó para mí una grata faena. Con mano trémula deshice su peinado, y su cabello, cayendo por los hombros, parecía una

cascada de oro por lo abundante y dorado. Quitéle el gabán de gró que pocos días antes le había comprado, le solté la enagua del vestido y cayendo éste al suelo, quedó sola con él corsé y la camisa. ¡Cuán bella estaba!

Puse la mano sobre el bordado de la camisa y...

No se vayan ustedes á alarmar castísimas lectoras y rígidos lectores.

La joven que estaba desnudando era una preciosa muñeca de gran tamaño que compré á mi sobrinita el día de su fiesta onomástica.

Ustedes dispensen.

RICARDO GONZALEZ.

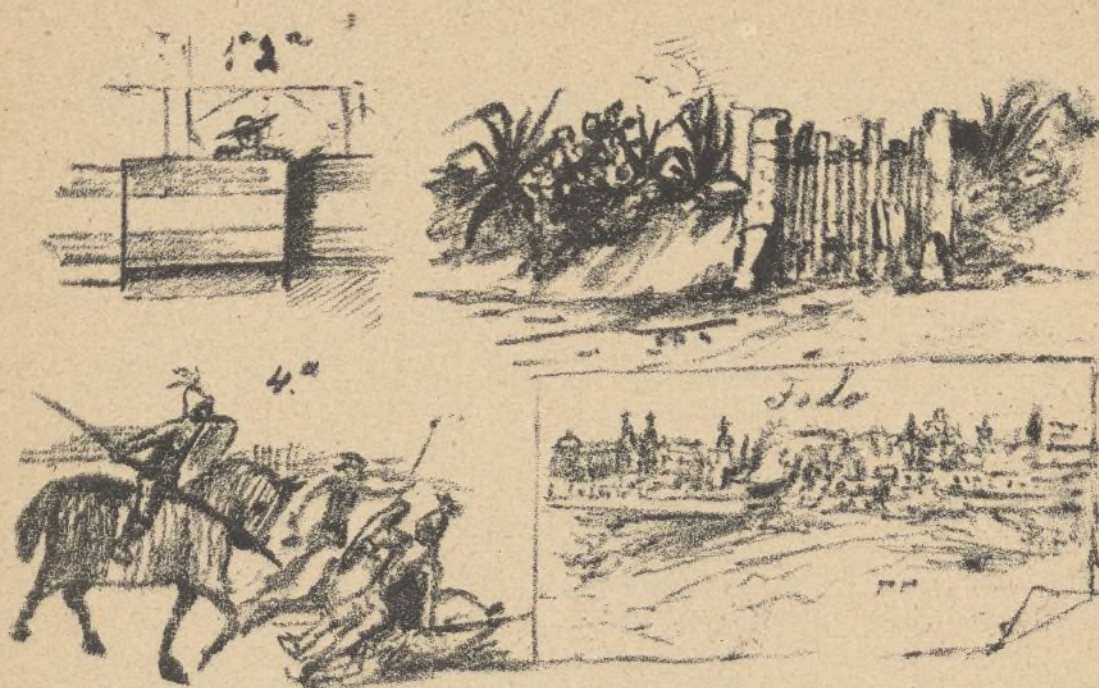
CHARADAS

Soluciones á las del número 21:

I. Ma-nu-e-la.

II. Ma-ri-a.

CHARADA EN ACCIÓN.



GRANDES TALLERES
DE
TIPOGRAFÍA



J. BENITEZ

BULAS, 8.

CÁDIZ.

Se hacen toda clase de impresiones con la exactitud, limpieza y buen gusto que tiene acreditada esta casa en los años que cuenta de existencia.

**Memorandum, Recordatorias, Abonarés, Circulares,
CROMOS IMPRESOS PARA ANUNCIOS, LO MEJOR EN SU CLASE,**

Facturas, Tarjetas, Recibos talonarios,

Membretes, Publicaciones periódicas, ilustradas, etc., etc.

Se reciben avisos para **ESQUELAS DE DEFUNCION**, á cualquier hora del día ó de la noche.

El favor con que el público distingue á este modesto establecimiento es el mejor elogio que de él puede hacerse.

Tipografía de J. Benítez Estudillo, Bulas 8.—Cádiz.